

loraciones adolecen de un cierto esquematismo (dialécticas secularización-confesionalismo; espiritualismo-compromiso; conservadurismo-progresismo; etc.: tienen estos polos la ventaja de la claridad y sin duda un apoyo objetivo verdadero, pero queda la duda de si finalmente la realidad —más compleja ciertamente— puede quedar atrapada en ellos).

Llama la atención también la identificación de las reivindicaciones de los católicos en materia religiosa como brotes de «neconfesionalismo» (p. 142 y ss). En democracia, la separación y neutralidad del Estado implica que el hecho religioso sea tratado como cualquier otro hecho social de sus ciudadanos, sin agravios comparativos ciertamente, pero tampoco sin constricciones artificiales. Esto no es confesionalismo ni querer volver a una situación de «cristiandad» ni posible ni deseable. De otra parte, parece exagerado insinuar que todavía quedan recelos, sospechas o incomodidad de la Iglesia en el régimen de libertades democráticas.

Las últimas páginas del libro relativas al Catecismo de la Iglesia Católica, la Conferencia del CELAM y la Enc. «Veritatis splendor» son serenas y positivas, aun cuando el autor lógicamente propone también valoraciones críticas, y evita zonas polémicas. Sobre la vida consagrada, coincide su posición con la expresada por el P. Bandera: los *Lineamenta* negarían el carácter constitutivo del «estado religioso» en la Iglesia reduciéndolo a una categoría canónica.

La tercera parte («Mirando al porvenir») se reiteran algunas claves de conducta y misión para el futuro ya expuestas de algún modo en la primera parte: encarnación en el mundo, humanización, solidaridad, confianza en un proyecto de utopía, el sentido de la contemplación orante.

El libro es variado tanto en temáticas como en apreciaciones. Algunas cues-

tiones han perdido actualidad (confesionalismo político, régimen de cristiandad, etc.). Cabe observar una cierta rapidez en la redacción de algunas páginas, quizá motivada por el origen en artículos para revistas: se dan por clausuradas cuestiones que merecerían algo más de detenimiento (el tema de la inmutabilidad divina y el dolor de Dios (p. 49); la aparente indistinción entre organización de la Iglesia en el tiempo y constitución de la Iglesia (cfr. pp. 55-56); el tratamiento rápido de temas bien complejos (cfr. p. 124 sobre fe cristiana, pena de muerte, guerra, objeción de conciencia, etc.).

Estas apreciaciones no desmerecen el esfuerzo del A. por ofrecer unas consideraciones oportunas en los tiempos actuales: en este sentido, el libro consigue provocar el pensamiento del lector, aunque en ocasiones pueda no compartir los puntos de vista expresados.

José R. Villar

**Agostino FAVALE (dir.)**, *Movimenti ecclesiali contemporanei. Dimensioni storiche, teologico-spirituale ed apostoliche*. Quarta edizione ristrutturata, ampliata ed aggiornata, ed. L. A. S., col. «Biblioteca di Scienze Religiose», n. 92, Roma 1991, 601 pp., 16, 5 x 24.

Es ocioso glosar la actualidad del tema tratado. El mismo hecho de esta reedición de la recopilación coordinada por A. Favale, originalmente aparecida en 1980, es un signo del interés teológico y pastoral sobre los «movimientos». A los catorce años de aquella primera edición, ahora se añaden nuevos capítulos, puestos al día tanto los datos sobre los diferentes movimientos como también la información bibliográfica. Mantiene un estilo descriptivo, con la intención de que los miembros de esos movimientos puedan reconocerse con gusto aunque los

autores de estas páginas sean en su mayoría profesores de la Facultad Salesiana de Roma. Sigue prestando también una atención especial a la realidad eclesial italiana, aunque lógicamente se trata de asociaciones y comunidades de relieve internacional.

A lo largo de sus casi seiscientas páginas desfilan la Acción Católica Italiana, la Legión de María, Schönstatt, movimientos de espiritualidad y apostolado familiar, comunidades de vida cristiana, Cursillos de Cristiandad, Focolares, el Camino neocatecumenal, Comunión y Liberación, la Renovación carismática, Comunidades de Base, Voluntariados, etc. No tiene la pretensión de exhaustividad respecto de todos los movimientos eclesiales, aunque abarca bastantes.

El título «movimientos eclesiales contemporáneos», comenta Favale, se utiliza «en el sentido de un conjunto de agregaciones originariamente espontáneas, compuestas de diversas categorías de personas, que encuentran su punto de cohesión en la propuesta cristiana de un 'líder carismático' o tenido por tal, que exhorta a entender y vivir en un modo particular su experiencia espiritual y apostólica. La palabra 'eclesiales' pone de relieve la voluntad de sus adherentes de ser y sentirse 'Iglesia', y de trabajar y vivir en la Iglesia y para la Iglesia al servicio del Reino de Dios en el mundo, dispuestos a colaborar con los Pastores e incluso a reclamar el discernimiento sobre su tarea. El término 'contemporáneo' significa que se trata de agregaciones recientes o totalmente renovadas» (p. 6).

Según Favale, hay que esperar todavía para poder valorar el significado, madurez y peso de esta corriente vital que ha originado el Espíritu Santo en formas diversísimas, como fruto de la riqueza de la vocación cristiana que se ramifica en asociaciones, carismas y vocaciones variadas. Resulta positivo, sin duda, este despertar del laicado cristiano y su vitalidad

apostólica. Y también constituye una necesidad reflexionar sobre los criterios de discernimiento: la sintonía con el Evangelio, el compromiso en la sociedad, el desarrollo de la vida espiritual, la comunión con la Iglesia particular y la verificación de la eclesialidad, etc.

La recopilación tiene un marcado carácter informativo sin caer en la polémica. Su mayor utilidad reside, precisamente, en reflejar la autoconciencia cristiana de cada movimiento.

J. R. Villar

**Revista «HACER FAMILIA»**, ed. Palabra, Madrid, n. 1, marzo 1994.

Coincidiendo con el Año Internacional de la Familia, la editorial «Palabra» presenta una nueva revista mensual orientada a tratar las cuestiones que preocupan hoy a matrimonios y familias en temas tan variados como la educación de los hijos, salud, consumo, ocio, la autoeducación de los padres, etc.

La revista resulta atractiva en sus diversas secciones: Escuela de Familia, Dossiers informativos, medicina familiar, cuestiones jurídicas que afectan a la vida del matrimonio, economía doméstica, etc. Un formato y presentación moderna y ágil contribuyen a dar amenidad a su lectura.

Hay que saludar sinceramente estas iniciativas editoriales que surgen en momentos de verdadera demanda de información y diálogo. La revista hace explícita su orientación, y se inscribe en la corriente de recuperación de los valores humanos y cristianos de la comunidad familiar que afortunadamente está suscitando interés tanto en los ámbitos creyentes como no creyentes. Cada vez hay mayor conciencia de que ser padres y educar requiere preparación, información y una toma de decisiones responsable.